

EL CAFÉ,

ECO DE LA CHISMOGRAFIA ARTÍSTICA Y LITERARIA.

Este periódico se publicará todos los lunes.—Se suscribe en la ADMINISTRACION, calle de Embajadores. 37 tercero izquierda, y en las librerías de Cuesta, Durán, San Martín y L. Lopez.

22 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid un trimestre..... 4
En Provincias..... 5
En el Extranjero y Ultramar.... 10 rs

TEATROS.

EL MIEDO GUARDA LA VIÑA,

proverbio en tres actos y en prosa original de
D. Eusebio Blasco.

Tan desprovistos estamos de novedades dramáticas de bulto, que nos es fuerza consagrar á una sola comedia la revista de teatros de las dos últimas semanas. El Circo ha compartido sus tareas entre *La feria de las mujeres* y *La Pata de Cabra*; el Teatro de la calle de Jovellanos sigue entreteniendo inocentemente al público con *Las Colegiales de Puerto-Real*, obra que no merece los honores de la crítica, ni por el género á que pertenece, ni por sus condiciones propias; y los teatros de tercero y cuarto orden, si bien no escasean en estrenos, sirven tales platos á los concurrentes, que.....peor es meneallo. Cierta que, al fin y al cabo, por ocho cuartos y medio ¿qué más se ha de exigir?

Peró que el Teatro Español, cuya aspiracion es por lo visto llevar entre los demás el cetro del buen tono y del refinamiento literario, nos esté abrumando con *El miedo guarda la viña*, es cosa que no podemos explicarnos.

El miedo guarda la viña es la centésima producción teatral encaminada á poner en caricatura la pasion de los celos, y á demostrar la esterilidad de los recursos que los maridos celosos suelen emplear para averiguar ó impedir las infidelidades de sus mujeres. El asunto, como se vé, no puede ser más manoseado ni vulgar.

No puede negarse, en cambio, alguna novedad en el desarrollo de la accion: pero el señor Blasco (que no es autor dramático, en la acepcion más elevada de la palabra), sea por falta de meditacion, sea por falta de ingenio, ha tenido la desventura de no poder hermanar la originalidad con el acierto, resultando de aquí que lo bueno que hay en su obra no es suyo, y lo suyo no es bueno.

Aquella reyerta conyugal de la escena V. del primer acto, habida delante de un extraño; aquel señor Martínez que hace gran papel en la comedia, aunque en realidad no hace ninguno; los ridículos y mal expresados celos que, en la primera escena

del acto segundo, revela la esposa al marido desconfiado; la resolucion de aquella de marcharse á Sevilla, resolucion inmotivada, pueril y llevada á cabo de un modo incomprensible en una mujer de medianos alcances; el lance de los pañuelos (que hace efecto, pero efecto completamente bufo), todo es violento, todo forzado, todo impropio; y se vé bien que el señor Blasco, ó no sabe lo que es la vida del matrimonio entre personas bien nacidas y educadas, ó lo sabe, pero no tiene inconveniente en desfigurarla, con tal de escribir una comedia en tres ó cuatro dias, que es lo que calculamos que le habrá costado hacer la que nos ocupa.

La forma literaria de la obra es desdichadísima. Su autor, que sabe versificar con facilidad y ligereza, se ha metido á prosista, y lo ha echado á perder. La prosa es el vestido que mejor sienta á las producciones dramáticas, pero tambien es el más difícil de cortar, y el que más rica estofa necesita. La prosa, manejada por Victor Hugo ó Dumas, por Martínez de la Rosa ó Tamayo, es deliciosa: manejada por plumas medianas es insoportable. La forma métrica permite cubrir con los pámpanos de la palabrería el vacío de los conceptos y sirve con frecuencia de salvoconducto á más de cuatro descuidos de estilo. La prosa necesita abundar en ideas y en correccion. En la comedia que nos ocupa, el diálogo es seco, insustancial y desaliñado; algun chiste de vez en cuando, y á lo mejor una relacion de página y media que interrumpe la monotonía de aquella serie interminable de preguntas y respuestas. He aquí en conjunto lo que es la forma y el fondo de *El miedo guarda la viña*, miedo que, segun el autor, no es la perpétua asechanza del marido, sino el temor que debe abrigar la mujer de mirarse en el espejo de su conciencia: ó, lo que es la mismo, que el miedo que guarda la viña no lo ha de tener el propietario, sino las cepas, conclusion verdaderamente inesperada, y que falsea por completo el natural sentido del proverbio.

En suma, el señor Blasco, haciendo juguetes en verso como *La mujer de Ulises* y *El vecino de enfrente*, está en su terreno: cuando pretende volar más alto, da á conocer claramente que sus alas no son de águila, sino de vencejo ó de golondrina.

T. TURNIKÉ.

RECUERDOS DE ITALIA.

EL PIFFERAJO, (C)

Cuando con manto de nieve
 Los montes de Alba se adornan,
 Y el sol débilmente brilla
 En su esfera luminosa;
 Cuando diamantes de escarcha,
 Formando rica corona,
 De los olmos y los pinos
 Cubren las allivas copas,
 Va á buscar el *Pifferajo*,
 Con música melodiosa,
 Abrigo, amparo y sustento
 En las callejas de Roma.
 Cubren sus piernas nervudas
 Una abarca récia y tosca,
 Y un pantalon que fué azul
 En época ya remota.
 Viste airosa chaquetilla,
 Chaleco de lana roja
 Con cien botones de plata,
 De plata un poco mohosa.
 Pendiente vá de sus hombros
 Una capotilla corta,
 Y que ofrece al viento entrada
 Sus agujeros pregonan.
 Siempre contento y risueño
 Eleva alegre sus notas,
 Notas que recoge el viento,
 Y que él al viento abandona.
 Es pastor en el verano
 Y músico cuando azota
 La *tramontana* las cañas
 De que se forma su choza.
 Último resto de un pueblo
 Antes grande, humilde ahora,
 No recuerda de sus padres,
 Las tradiciones heróicas.
 Piensa que todo lo sabe,
 Y el pobre todo lo ignora;
 Júzgase rico, y no tiene
 Mas bienes que su zampoña.
 En su corazon ardiente
 Dos amores siempre moran:
 El amor de una *Ciocciara*
 Y el amor de una *madonna*.
 Supersticioso y amante
 Daria su sangre toda
 Por la *madonna* en que cree,
 Por la niña á quien adora.
 Y con estas dos ideas,
 Sin pensar en otra cosa,
 Cruza el gentil *Pifferajo*
 Las callejuelas de Roma,
 Haciendo oír de su música
 La armonía melodiosa
 Dó quiera encuentre una esquina
 Que sustente una *madonna*.

ARTURO G. DE SANTIVAÑES.

HISTORIA.

DE UN PANECILLO DE SAN ANTON,
 (contada por el mismo.)

Nacieron mis antepasados en la campiña de Alcalá, y en forma de granitos de oro agrupábanse al principio del verano en una gallarda espiga.

La hoz del segador cortóla del tallo que la unia á la tierra, y atada con otras formó un haz de rubia mies, que, amontonado con sus semejan-

(C) Especie de gaitero.

tes, hizo sonreír de gusto y de codicia al propietario que pensaba enriquecerse con aquellos granos.

Pasó el trillo sobre las espigas, mis abuelas, y á costa de tales dolores el trigo lució limpio y hermoso; disputáronse en los mercados su posesion muchos compradores, y vió, al pasar de mano en mano, el dinero que valia.

Mayores sufrimientos aguardaban al trigo que á la espiga. Entre dos piedras que giraban rápidamente convirtiéronle en harina blanquísima, aplastándole y destrozándole; y de nuevo cambió de dueño, pasando, encerrada en costales, al poder de un tahonero.

Aquí la harina se vió sumergida en grandes artesas de agua; luego los fornidos brazos de un francés, de los de la raza más gorda, la hicieron tomar la forma de apretada masa, á fuerza de darle vueltas; y en seguida, en lugar de reposar de tantas fatigas, tuvo que pasar por la prueba del fuego.

Habian dado figura de rosca y de panes á la masa, y en correcta formacion los introdujeron en el horno encendido. Despues de sufrir mucho calor, y de asomarle dorados colores, ó lo que es lo mismo, de formarse la corteza, quedó el pan en estado de venderse.

Yo desciendo por línea recta de uno de aquellos panecillos. Una criada le llevó á cierta casa de huéspedes, por la mañanita, revuelto en la cesta con la carne y las verduras.

Sirvió para el almuerzo, ménos un trozo de la parte inferior, que tocó en el reparto al niño más pequeño de la casa. Este le llevó á la boca varias veces, lo empapó en su infantil saliva, á fuerza de morderlo, y habiéndosele caído al suelo, olióle, y aún le pasó la lengua, un hermoso perro de Terranova, propiedad del padre de la criatura, y no le comió porque le echaron á la sazón un hueso.

Como el mendrugo de pan no estaba ya servible para personas, arrojáronle en una cesta, con otros muchos que allí reunia la criada, y cuando hubo cantidad suficiente, vendiólos á un trapero á precio reducido, para comprarse unas zapatillas con su importe.

De manos del trapero pasaron los mendrugos á un horno de bollos. Hacianse preparativos para la festividad de todos los Santos, y mi abuelo el mendrugo fué convertido nuevamente en polvo, y despues en un panecillo con su crucecita encima y su sabor de limon y de canela.

Pusiéronle entre los cristales de un escaparate de confiteria; y uno tras otro vió entrar en curuchos de papel á la mayor parte de sus compañeros. El se quedó allí con otros tres ó cuatro y endurecido por la soledad y el tiempo, arrinconáronle, como anteriormente en la cesta de los mendrugos.

¡Cuánto tiempo estuvo allí abandonado, y qué de posiciones sociales ocupó luego sucesivamente!

Mi pobre abuelo fué convertido, con otros amigos, en rosquillas de Fuenlabrada, sin ir á este pueblo por supuesto, y estuvo con tal carácter en san Isidro, y luego en san Antonio de la Florida:

trocáronle despues en amarilla pastaflora: más tarde entró en la composicion de un hombre puesto de piés sobre un gallo, y estuvo excitando el apetito de los niños en el paseo del Prado; y sucesivamente fué siendo pastelillo, mostachon, mantecado, bizcocho de lata, de canela, de manguito y de soletilla, y otras muchas cosas por el estilo.

Por fin y remate de todas estas sucesivas generaciones, vine yo al mundo, sucesor de todas aquellas pastas. Ya mi color, al cabo de tantas vicisitudes de familia, no podia ser muy claro; ya tenia yo que estar endurecido, por más que quisieran ablandarme, al nacer en forma de panecillo de san Anton; ya, mejor que la efigie del Santo, debian haber estampado sobre mí la del animalejo que suelen pintores y escultores colocar á sus piés.

Para encubrir todas estas faltas, me dieron el año pasado un baño de barniz blanco; y, en racimo con otros compañeros, inútilmente esperé á que me compráran, colocado sobre una mesa, cubierta con la mejor sábana de la cama de mi dueño, en la Red de san Luis.

Un año más logré de vida; y pintado con otro barniz de color de rosa algo fuerte, espero de nuevo, sobre la misma mesa y la misma sábana, viendo pasar caballos y ginetes, que álguien me compre, ó que me conviertan, si no tengo salida, en cualquier otro género de bollo ó de pasta.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.



AL CORDOVÉS ALMANZOR,

protector entusiasta de la literatura árabe.

SONETO 4.º

Intrépido Almanzor, terror y espanto
De la cristiana y dulce Pátria mía,
Tú, cuya fiera indómita osadía
Castigó con la muerte el cielo santo;
No temas, no, que en mi sonoro canto
La paz yo turbe de la tumba fría,
Donde tus huesos yacen desde el día
En que espiraste con rabioso llanto.
Fuiste rayo de guerra en los combates,
Por sostener de tu Califa el trono,
Que hostilizaban pérfidos magnates.
Con digna admiracion, no con encono
Te recuerdo, ó Mecenas de los vates,
Y tus hazañas hélicas perdono.

AL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE FELIPE IV.

generoso protector de las letras.

SONETO 5.º

Dadme el dorado plectro de Dalmiro,
Noble poeta, impávido guerrero,
Pues el nombre del Rey ensalzar quiero,
Cuyo amor á las letras tanto admiro.
¿Ois del Manzanares el suspiro,
¿Que aún lamenta la muerte plañidero
Del que exhaló el sollozo postrimero
En su Real mansion del Buen-retiro?
Lo calumnió la Envidia, hoy enmudece
Y la Fama nos dice en este día,

Que apenas aquel Principe fallece,
Espira la elocuencia y poesia,
Y, lo que más aflige y estremece,
Comenzó, cara Pátria, tu agonía.

A CARLOS III.

Padre de la Patria, modelo de bondad, protector generoso de las Artes, las ciencias y las letras.

SONETO 6.º

Si á tu padre y señor Felipe Quinto
Ciñó la sien en la marcial pelea
Con funesto laurel, que centellea,
El Námen de la guerra en sangre tinto;
Si de olivo y espigas y jacinto
Con florida guirnalda, que verdea,
Feliz Fernando Sesto se recrea
De la mansion Real en el recinto:
Tú, bondadoso Carlos, de españoles
Benemérito rey, tu augusta frente
Nos muestras deslumbrante de arreboles,
Al reflejar la luz resplandeciente
De cien ingenios fulgidos cual soles,
Que tu reinado ilustran floreciente.

GASPAR BONO SERRANO



LO NECESARIO.

«Yo no soy ambicioso, he oido decir á muchos; me contento con que no me falte lo necesario.»

Hé aquí una modestia de aspiraciones que á nada compromete. Porque ¿qué es lo necesario?

Para el jornalero lo necesario es tener treinta reales al mes con que pagar al casero, una buena coleccion de retales para remendarse los pantalones, lo indispensable para comer la bazofia cotidiana, algunos reales de *plus* para fumar y echar cuatro tragos el sábado, y un garrote para hacer que el vino que á él se le sube á la cabeza baje á las costillas de su mujer. Y á todas estas necesidades atiende con su exigüo jornal.

Pues bien, duplicádselo, y no le sobrará nada. Entonces tendrá que pagar cincuenta reales de casa; los pantalones, si van remendados, será disimuladamente con tela igual á la suya, pondrá tocino en su cocido, fumará algun puro de vez en cuando; convidará á los amigos, y sacudirá á su mujer con un *róten*. Y todo esto no saldrá para él de la esfera de lo necesario.

Ilústresele un poco: aprenda á escribir con correccion, y désele un destinito, público ó privado que le produzca ocho mil reales anuales. Verásele enseguida agregar á lo necesario la bota ajustada, los cuellos postizos, el reló y otras menudencias

Pero ¿á qué cansarme en subir grada por grada la escala social? Ved á ese millonario de ayer, hoy arruinado, aunque no tanto como sus acreedores: una bancarrota oportuna le ha permitido retirarse de los negocios llevándose uno ó dos millones, restos de su pasada opulencia: y con ellos en el bolsillo pasa á Londres ó á Paris con el alma oprimida y la muerte en el corazón. En efecto,

¿qué podrá hacerse desventurado con semejante friolera? Ciertamente es que sus cien mil duros empleados en fondos públicos ó cosa parecida, pueden darle una renta de siete ú ocho mil: pero también hay que convenir en que un hombre como él necesita mucho más. ¿Cómo vivir sin dar frecuentes festines, cada uno de los cuales consume sus rentas de un año? ¿Cómo resignarse á no tener más que un modesto carruaje, él, que tan numerosos y ricos los tenía? ¿Cómo dejar de ir en verano á Baden ó á Mont-d'or, para dejar allí sobre el tapete de una mesa de juego, miles y miles de francos con la más perfecta indiferencia? Renunciar á todo eso y á otros muchas cosas que callo, es renunciar á la vida, es condenarse á vegetar miserablemente. Para este hombre, el lujo es tan necesario como para el jornalero el vino los domingos.

Tomaos lectores, el trabajo de examinar uno por uno los rangos todos de la fortuna: recordad á los hombres más opulentos que conozcáis y decidme si alguno de ellos os ha dicho jamás que le sobra el dinero.

De todo lo cual se infiere (y concluiré mi artículo con esta reflexión) que lo necesario es una idea puramente relativa; y que el hombre, más que de sus necesidades naturales, es esclavo de las que le cerca la vida social.

HABO O O O O O S I

Ha muerto en Bilbao el famoso jugador de pelota conocido por «El chiquito de Azpeitia.» Así lo dijo la Correspondencia. Es una noticia de interés para cuantos se interesen por el porvenir de las pelotas españolas.

Hallábase ante un tribunal un acusado por haber aporreado á su mujer, en cuyo delito era ya reincidente.

En una de sus severas amonestaciones le decía el presidente:

—¿Cómo os atreveis á abusar así de vuestra fuerza?

—¡Ay! señor; no es mi fuerza la que me induce á pegarla, sino la fuerza de la costumbre.

Examinábase de física un estudiante, al cual preguntaron los examinadores ¿cómo influye la temperatura en los cuerpos?

—El calor los dilata, y el frío los contrae.

El estudiante se rascó varias veces la frente, miró otras tantas á un lado y á otro, y contestó por último:

—*Verbi gratia*: en el verano son los días más largos, en el invierno más cortos.

—¿Es verdad que estais aquí por haber robado tres iglesias en una noche?

—¡Quí! No señor: estoy aquí... porque me cogieron.

¿Eu qué se parecen los libros á las choricerías?

En que tienen lomo.

¿Y los reyes á las epidemias?

En que reinan.

¿Y el Banco de España á un varón justo?

En que sus acciones son buenas.

Y un rosbiff á un barbero?

En que sangra.

¿Y un reloj á un salvaje?

En que tiene saetas.

Atacado de violento dolor de muelas un paleta que se hallaba accidentalmente en la corte, fué á casa de

un barbero; y éste se la extrajo, llevándole por la operación dos pesetas. Cuando el paleta volvió á su pueblo, dió cuenta de aquel gasto á su mujer, la cual exclamó:—¿Y le diste las dos pesetas por sacarte una muela, cuando aquí el herrero las saca gratis á todo el mundo?—Pues mira, dijo el marido, se ganó el hombre el dinero: lo ménos media hora estuvo tirando de mí y arrastrándome por la casa.

La Correspondencia del 14 del corriente, en su sección de anuncios, nos habla de un loro que se ha volado.

¿Conque como un polvorín.

se ha volado el pobre loro?

Pues el que escribió el anuncio también se ha volado un poco.

Un calendario que acaba de publicarse, escrito en portugués y en castellano, coloca la festividad del Dulce Nombre de Jesús en el martes 16 de enero para los españoles y en el lunes 15 para los lusitanos.

Como semejante fiesta se celebra por toda la Iglesia Católica el segundo domingo después de Reyes, se vé que el tal almanaque se ha escrito para dos naciones y no sirve para ninguna.

En el mismo almanaque se anuncia que este año, sin duda por ser bisiesto, la festividad de San Joaquín cae en martes,

El amigo y el espejo tienen entrambos á dos un mismo oficio, y así el más claro es el mejor.

De las pasas ofrecidas la mitad te comerás, á ver si no se te olvida enviar la otra mitad.

De D. FRANCISCO G. DE SALAS.

PROBLEMA.

Si cojes los apellidos
De dos cómicos ingenios,
Que en épocas diferentes
Honra y prez á España diéron;
Y los piés del más antiguo
Pones tras los del moderno,
Resultará un adjetivo
Que cuadra al vino manchego.
Puedes brindar á una dama,
Del ménos antiguo el cuerpo
Seguido de la cabeza
Del que brilló en otros tiempos.
Y en el cuerpo del antiguo,
Más la cabeza del nuevo,
Verás el nombre de un célebre
Salteador ó guerrero
(De ambas maneras le nombran
Las historias, os lo advierto),
Que murió cuando se alzaba
La base de un gran imperio.
A ver, lector, si adivinas
Los nombres de mis ingenios.

CHARADA.

Atrevidas, al par de las nubes,
Los aires cruzamos:
Ningun sér del mundo
Dos y prima veloz nuestro paso.
No nos falten jamás prima y terciá.
Que, sin ellas, vendremos abajo.

Solución á la CHARADA inserta en el número anterior.

FÓSFORO.

Madrid.—Imp. de S. Landáburu, Plaza de los Carros, 2 bajo.